

Guerra de octubre de 1973: Mucho ha cambiado; mucho no

ALASTAIR CROOKE :: 13/10/2023

Israel ya no enfrenta guerras convencionales. Esta práctica fue desplazado hacia la visión de Qassem Suleimani de la guerra por desgaste

Cincuenta años después de la Guerra de Octubre, EEUU está debilitado en sí mismo y como potencia regional, mientras que China es un mediador, una potencia económica y un garante que respalda los acuerdos regionales.

La guerra de 1973, en la que las fuerzas egipcias y sirias se coordinaron con el fin de lanzar un ataque sorpresa contra Israel -y en la que este último fue engañado por una fuente superior egipcia durante los últimos preparativos de la guerra- terminó con lo que algunos consideran una victoria israelí.

Pero con un gran coste para EEUU.

Aunque la guerra no acabó del todo con la distensión, acercó a EEUU a una confrontación nuclear con la Unión Soviética más que en ningún otro momento desde la crisis de los misiles de Cuba. La guerra se lanzó esencialmente para obligar a Israel a devolver los territorios que había capturado en la anterior guerra árabe-israelí de 1967, incluidos el Sinaí y el Golán, de conformidad con la Resolución 242 de la ONU. Israel rechazó esas condiciones, y los residuos del conflicto, de una forma u otra, perduran hasta hoy.

Al final, Egipto hizo las paces con Israel, pero Siria y Líbano no, y Siria sigue siendo la línea del frente de esta guerra de 50 años.

Al volver la vista atrás, observamos ciertos cambios y otras aparentes constantes que están presentes: Irán -aunque de un modo muy diferente- está en el lugar que antes ocupaba Egipto, Rusia volvió a escena y Siria está sometida a una cruel guerra de 12 años, con su economía arrasada por el desierto, para acabar con su negativa a conceder los Altos del Golán sirios ocupados por Israel.

Los cambios estratégicos más notables son dos: el debilitamiento de EEUU, en sí mismo y como potencia regional, y el advenimiento de China como mediador, potencia económica y garante que respalda los acuerdos regionales. La reconciliación de Arabia Saudita con Irán por mediación de China cambió el panorama estratégico, y muchas cosas han seguido en corolario: Las conversaciones de paz en Yemen han progresado y el presidente al-Assad fue celebrado en la Liga Árabe tras una larga ausencia.

La iniciativa china sobre Siria plantea claramente la posibilidad de que posea una equivalencia estratégica con la del Acuerdo Irán-Arabia Saudita. El presidente Al-Assad y su familia recibieron una bienvenida "real" en China. Se trata de un primer paso -la reactivación de la vida económica y la "recepción Blaze"- que puso fin perentoriamente al aislamiento sirio. Pero se insinúa mucho, mucho más: Reconstrucción, la iniciativa del Cinturón y la Ruta, y la eventual restauración de la plena soberanía sobre el territorio sirio

existente en alianza con Moscú y Teherán.

El estratega militar israelí de larga trayectoria, Ehud Yaari, se desespera porque "aparte del propio pueblo sirio, Israel sale de los 12 años de guerra civil en Siria como el mayor perdedor". La supervivencia del gobierno de Al-Assad, estrechamente aliado con Irán, equivale nada menos que a un fracaso estratégico israelí."

"La reticencia a jugar a la política en un Estado árabe vecino fue una lección aprendida de la invasión israelí de Líbano en 1982, cuyo objetivo era instalar a un cristiano amigo como presidente, Bashir Gemayel. Esto había terminado en un fiasco ... [y] el "Síndrome del Líbano" ha llevado desde entonces a los líderes israelíes de todo el espectro político a evitar tentaciones de tratar de dar forma a la disposición de la tierra al otro lado de sus fronteras.

Sin embargo, EEUU estaba más interesado en impedir una victoria clara de Al-Assad, sus patrocinadores rusos y sus socios iraníes, mediante una política destinada a "congelar" una situación en la que Al-Assad controla solo el 70 por ciento del territorio sirio. La conclusión es clara: mientras Al-Assad permanezca en el poder, la acumulación militar de Irán se ampliará gradualmente, adquiriendo con el tiempo más potencial. Las esperanzas de que Occidente o los Estados árabes ofrezcan a Al-Assad incentivos atractivos para que se separe del abrazo de Irán son ilusiones. La estrecha alianza entre ambos se remonta a la década de 1970 y, a estas alturas, Irán se ha convertido en una característica permanente de la Siria de posguerra".

Así pues, aquí llegamos al segundo cambio cualitativo (tras el del advenimiento de China) desde la Guerra de Octubre de 1973: ya no es una "guerra convencional". Esta fue desplazado hacia la visión de Qassem Suleimani de la guerra por desgaste: No es necesario construir un dominio aéreo convencional, sino que el general Suleimani abogó por desplegar drones enjambre y misiles de crucero inteligentes en un cerco a Israel.

Se trataba de un sistema que, en su opinión, proporcionaría una mejor disuasión que los medios convencionales, al tiempo que permitiría un lento desgaste. Esto ha dejado a Israel ante un dilema casi imposible: arriesgarse a una guerra en varios frentes o contentarse con ataques aéreos punzantes en Siria, bajo la atenta mirada de Moscú que calibra cuidadosamente la longitud de la correa que permite a Israel.

¿Cuáles son las perspectivas? Actualmente, Israel está preocupado por una lucha interna existencial sobre el futuro de la llamada "Tierra de Israel", la naturaleza de lo que significa ser judío y el destino de los palestinos de Cisjordania. Los Estados occidentales se alejan de esta guerra intestina; meter los dedos en esta compleja lucha metafísica tiene poco atractivo.

Al mismo tiempo, el aire está saliendo del gran globo blanco de Washington de los llamados "Acuerdos de Abraham". ¿Qué importancia tiene esta alianza cuando China está ocupada curando los cismas de la región? Las alianzas antiraníes han quedado reducidas a meras ilusiones.

Sin embargo, dentro del cinturón, la normalización entre Arabia Saudita e Israel es observada como un acontecimiento del "Rapto" que transfiguraría la región.

¿De verdad? Los Estados del Golfo ya tienen una telaraña de vínculos comerciales y de seguridad con Israel. ¿Cambiaría algo? Probablemente no (nadie cree que EEUU vaya a poner botas de guerra sobre el terreno en el Reino).

Lo que no cambiaría es la situación de Al-Aqsa y los palestinos. Si los radicales del llamado "Movimiento del Monte del Templo" del gobierno de Netanyahu encienden la mecha que lleve a la toma israelí de Al-Aqsa, toda la "normalización" de Washington no servirá para nada. Mientras que el cristianismo puede haberse vuelto supino, el islam no lo ha hecho (del todo).

** Director del Foro de Conflictos, Líbano
Al Mayadeen*

<https://www.lahaine.org/mundo.php/guerra-de-octubre-de-1973>